

“LA PROVISIÓN DE DIOS PARA EL YO.”

LA SANTIFICACIÓN: LA PROVISIÓN DE DIOS PARA CONFORMAR EL YO A CRISTO.

Un inconverso es perdonado de sus actos pecaminosos en el Nuevo Nacimiento, y le es otorgada vida en Cristo. Luego, la guerra civil de Romanos siete sacude su vida; el “Yo” de Dios contra el “Yo” forjado por el al principio del pecado. El pecado que mora en él le domina y Cristo quiere dominar su vida también (Rom. 7:23). Algunas veces Cristo le influencia y otras veces el viejo hombre. ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?, es el clamor de este hombre. Su necesidad es que su “viejo hombre” necesita ser muerto, ser crucificado en Cristo; pero una vez que eso sucede, está ahora el asunto del “Yo,” y esto va a ser el mayor problema.ⁱ

En Romanos siete, Pablo muestra que el comportamiento del creyente nacido de nuevo que no ha sido santificado (está viviendo en carnalidad, es decir, el viejo hombre está dominando su vida), desconcierta, confunde y llena de perplejidad su vida.

Porque lo que (yo) hago, (yo) no lo entiendo; pues (yo) no hago lo que (yo) quiero, sino lo que (yo) aborrezco, eso (yo) hago.

¹⁶ Y si lo que (yo) no quiero, esto (yo) hago, apruebo que la ley es buena.

¹⁷ De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí (yo).

¹⁸ Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí (yo), pero no el hacerlo.

¹⁹ Porque no hago el bien que (yo) quiero, sino el mal que (yo) no quiero, eso (yo) hago.

²⁰ Y si (yo) hago lo que (yo) no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí (yo) (Rom. 7:15-20).

Esto significa que se encuentra no haciendo lo que quiere hacer, sino aquello que odia y no quiere hacer, ¡eso se encuentra haciendo! Pablo llama a esto, el pecado que mora en mí.

Romanos siete nos da entendimiento en relación a dos “Yo’s”. Está el “Yo” que, ¡hace lo que el otro “Yo” no quiere hacer! Esto es esquizofrenia, o según términos más modernos, bipolaridad; una doble personalidad. ¡Esto es lo que el cristiano carnal es! Existe un sólo Yo que Dios hizo para Sí mismo en la concepción de un niño, pero este principio o ley de pecado empieza a obrar sus maneras a través de pensamientos, acciones, motivos y actitudes en el Yo del niño, y se empieza a formar, por decirlo de una manera, otro “Yo” en este niño mientras que está creciendo. Ahora es el Yo producto de la influencia del principio o ley de pecado. Es un Yo que esta contaminación de pecado ha hecho. ¡Esto es lo que el pecado ha hecho de él? Es el pecado que mora en él y le controla. Esta influencia del pecado ha llegado a cada compartimiento de su vida por lo que ahora este Yo contaminado es parte de él.ⁱⁱ

En el Nuevo Nacimiento el pecador es juzgado por sus pecados y acciones, pero esto no tiene nada que ver con su “Yo.” El Yo de Cristo viene a la vida en el Nuevo Nacimiento, pero el “Yo” del individuo continúa siendo el mismo. Es allí donde la obra de Santificación desea obrar, dentro del Yo del creyente. Dios ahora quiere tratar con la entidad más íntima en su ser y eso es su propio “Yo”.ⁱⁱⁱ

Hay un Yo que el principio de pecado y la colaboración del mundo han hecho, así como las compañías alrededor nuestro que afectan nuestro Yo, y por lo tanto este es un Yo formado y modelado dentro del cristiano. El cristiano que verdaderamente desea ser liberado dirá: “Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (Rom. 7:24). Es como si dijera: “¡Ya no puedo vivir más conmigo mismo! ¡Soy miserable en mi Yo! ¡Pareciera que todo lo que toco lo echo a perder! ¡Soy miserable dentro de mí!”^{iv}

En Romanos 7 encontramos el lenguaje del “Yo” porque existe otro “Yo” en el cristiano que está debajo de su “Yo” y que le está llevando a hacer lo que no quiere hacer. Es otro “Yo” que está debajo de todo este lodo, de esta condición miserable. Hay otro “Yo” allí abajo que si el cristiano pudiera ser liberado de este “Yo” malvado y llegar a ser dominado por Cristo, ¡oh lo que pudiera ser! ¡Pudiera ser una bendición a otros! ¡Pudiera ser una bendición en la obra de Dios! ¡Todo lo que pudiera ser que ahora mismo no lo es! Este Yo reside en el corazón. Lo que el cristiano ha hecho con su “Yo” en el pasado es lo que le impide ser espiritual, ser una verdadera bendición a otros, ser puro, y poder ser usado por Dios poderosamente.^v

El inconverso no quiere ser liberado de este “Yo”; es por eso que no quiere que se lleve a cabo en su vida este proceso espiritual. ¡No se siente miserable en sí mismo! La clave en el creyente es que ve un problema dentro de él. El viejo hombre” de Romanos siete ha estado en el individuo desde su concepción, pero es el “nuevo hombre” que viene a la vida del cristiano en el Nuevo Nacimiento el que comienza a mostrarle su “viejo hombre.” El inconverso no tiene el problema de sentirse miserable ya que no hay entendimiento en él. La ley revela este principio o ley de pecado, y esta ley sólo viene en el Nuevo Nacimiento (la ley se refiere a la Palabra de Dios). Esta Ley revela el pecado, el principio de pecado (Rom. 7:7, 22-23). El inconverso está en pecado, el viejo hombre es la influencia singular de su vida, y está habitando y permeando todo en él: pensamientos, actitudes, tendencias, obras, etc. Todas estas cosas colaborando con el viejo hombre están creando un falso “Yo” que no es el “Yo” que Dios creó en nuestra concepción.^{vi}

Hay un “Yo” – lo que Dios me hizo ser. Pero al andar a través de la vida y mundo en pecado, y mientras más el principio de pecado mora e influye en mi vida, más profundo residirá en mí, y después de un tiempo, el “Yo” que Dios me hizo ser, será ahora cubierto o hecho otro “Yo”. Esto afectará la manera que respondo en la vida. Preguntémonos, ¿es este mi verdadero yo? La respuesta es, No. Esto es en lo que me he convertido. Así que la santificación quiere romper, destruir y crucificar este “Yo” que fue hecho por el pecado que mora en mí, y ha de liberar al “Yo” hecho por Dios en la concepción.^{vii}

A.B. Simpson – **“El Enemigo Oculto”** – Trad. y arreg. por Dr. Luis Soberanes.

Hay un enemigo cuyo poder oculto
bien debe el cristiano temer.

Es más sutil que el pecado interno,
y más apreciado en nuestro ser.

Es el poder del EGOismo,
es el voluntarioso Yo,
Y para que en mí el Señor pueda vivir,
a mi propio Yo debo morir.

Es como los hijos del viejo Anac,
de la raza de gigantes familiar;
su gloria y confianza en sí están,
siempre buscando su voluntad.

Todavía estos engreídos anaceos
Por la espada de Caleb deben morir,
Y el Hebrón celestial sólo así conquistar podremos,
Cuando con plantas de los pies los hollemos.

Oh, sálvame de mi propia voluntad, Señor
que de Tu santo trono apoderarse quiere
Oh, que mi voluntad se pierda en Ti,
y la Tuya sola se haga en mí.

Oh, guárdame de la confianza propia
y más aun de la suficiencia en mí
Que no dependa de mi fuerza propia,
y aprenda a descansar sólo en Ti.

Oh, sálvame de mí mismo, Señor,
no me dejes buscar lo mío propio,
Un sacrificio vivo quiero ser,
Un genuino olor fragante a tu Ser.

De la ostentosa vanagloria, Oh, sálvame,
de la fama y la alabanza también,
Que a Cristo todo honor yo sólo dé,
su Gloria en mi vida proclámese.

Oh, Jesús, crucifica Tú mi Ser,
con Tu aliento todo consumidor;
Muéstrame Tu corazón, Tus heridas, Tu dolor,
y aprenda de Ti a morir a mi Yo.

Cuando la gloria Shekina descendió,
ni aún Moisés sostenerse pudo,
Así me llene Tu gloria ahora,
y consuma mi Yo cual a Ti plugo.